

Las obras de Cortés Bugía



Publicamos a continuación la certera semblanza que del inolvidable artista Fernando Cortés hizo en «La Voz de Galicia» nuestro llorado amigo don Alejandro Barreiro, maestro de periodistas y doctísimo académico, con motivo de la exposición póstuma de obras de aquel benemérito betancero, celebrada en el mes de abril del año último en los salones de la Asociación de Artistas de La Coruña, bajo el patrocinio de esta entidad y de la Escuela de Artes y Oficios de la misma capital.

Sigue abierta y muy elogiada la exposición póstuma de artísticos trabajos de Fernando Cortés. Indispensable ahora es que prosiga también la adquisición de las obras expuestas. Es así como se honrará mejor la querida memoria del profesor muerto y se cumplirá la finalidad indispensable de acorrer a sus familiares.

Volví a contemplar la interesante colección en los locales de la Asociación de Artistas. Muchas de las telas, tintas, acuarelas, esculturas y dibujos que se exhiben los vi salir hace tiempo, fáciles y espontáneos, de las manos del autor, en el largo período en que convivimos en esta casa. Auténtico hijo de la Escuela de Artes y Oficios de La Coruña, allí se formó, bajo la guía y consejo de Navarro y de Brocos, y allí desarrolló una fecunda acción docente hasta ocupar por derecho propio, tras afanes mal retribuidos, la dirección del propio centro.

De muchacho, copió mucho del yeso y del natural. Fué pronto un sólido, correcto y magnífico dibujante que sabía ver el color y manejaba además con acierto la materia; y un modelador fácil. Como trasunto de Navarro, acuarelabá con gracia y soltura, en el luminoso estilo del maestro. Y ahí están «Amapolas», «Fresas», «Costa brava» y dos vigorosas cabezas—retratos de músicos—, que bien lo prueban con todo el carácter y especial manera de hacer de la época; apreciable asimismo en la generalidad de su obra profusa.

Destacó Cortés como decorador e hizo bellísimas alegorías. Como ilustrador a pluma fué realmente insuperable. Tal era su dominio en esta difícil especialización, que pudo cotejarse con los más celebrados. Su facilidad y seguridad en el rayado, en los perfiles, en el trazo a veces genial eran sencillamente admirables. Como entonces se empleaba apenas el fotograbado en los periódicos, Cortés cultivó en «La Voz», a pluma, la actualidad gráfica. Así como el veterano santiagués Enrique Mayer fué un grabador extraordinario, verdadero precursor en Galicia, puede decirse lo mismo de Cortés en la cincografía. En una sección fija, «Postales gallegas», dibujó y grabó para estas planas preciosidades.

Toda la Gran Guerra del 14 la hicimos juntos desde aquí. Episodios, pueblos y retratos tuvie-

ron en él un repentizador feliz, brillantísimo y original. Ni Mérida, Apeles Mestres, Moreno Carbonero, Lizcano, Rico, Carretero... le superaron en exquisitez y perfección, aún dibujando a veces sobre la misma plancha de zinc. Si entonces se hubiera ido a Madrid o Barcelona, es seguro que se emplazase estupendamente como ilustrador de libros o de las mejores revistas y publicaciones. Pero prefirió seguir aquí, al agarimo de la cátedra y de su dulce ciudad, a las que amaba apasionadamente.

La Coruña agradecida y generosa debe corresponder adquiriendo lo que resta de su notable producción desperdigada, así en pintura como en escultura. Toda la que lleva su firma merece conservarse incluso en recuerdo del educador eficaz y concienzudo, del amigo noble y bueno y del artista que dedicó todos sus afanes a esta tierra.

(Dibujo de Cebreiro.)

HERCULANO

Betanzos, como Santiago, como Ávila, como Toledo, es una ciudad museo, una maravillosa retadora de siglos. Cuna y sepulcro en otros tiempos de la nobleza gallega, conserva todo el viejo carácter caballeresco, místico y romántico de su pasada grandeza.

JOSÉ FRANCÉS

La revista bonaerense "Para Ti" habla del pintor Palmeiro

La obra de este extraordinario artista "le ha creado—dice—un nombre con resonancia universal".



José Palmeiro es en la actualidad uno de los integrantes del grupo de pintores y escultores españoles residentes en París que tienen por primera figura a Picasso y se dedican a la expresión moderna del arte concebido como exponente de nuestro siglo y no un arte trasnochado, a la zaga del tiempo, según su personalísimo modo de sentir y pensar. Es la segunda vez que viene a Buenos Aires, pues ya realizó aquí una muestra en 1947, en la que todos los cuadros tuvieron compradores. Es Palmeiro oriundo de Betanzos, Galicia, pero en la niñez se trasladó a Madrid, donde siguió estudios y se inició pintando a la manera clásica, para luego, influido por las corrientes audaces de impresionistas y realistas, trasladarse en 1925 a la capital de Francia y dar allí, entonces, forma a su constante evolucionar en busca de una pintura que refleje la pureza de los primitivos y la expresividad de la época. Ha hecho envíos a numerosas exposiciones internacionales y existen telas suyas en los museos de arte moderno de París, Auxerre, Lille, Glasgow, Praga y Nueva York. Su última muestra acaba de realizarla en París, en abril del año en curso, e inaugurará una entre nosotros, en la Galería Witcomb, el 22 del corriente, en la que figurarán 32 lienzos de los más de 40 que trajo y corresponden a su labor de 1947-49. Posteriormente se dirigirá a México para regresar a París y continuar su obra, que ya le ha creado un nombre con resonancia universal.

[16 de agosto de 1949.]

Angelus Domini



MARÍA CORREDOYRA. — "Interior de la iglesia conventual de monjas agustinas."

Plácido atardecer de un día primaveral. Las iglesias y los palacios de la ciudad prócer cobran mayor prestancia y vigor en la dulzura de la luz declinante del crepúsculo; se acusan los volúmenes al resplandor sesgado del poniente; las esculturas tocadas suavemente de oro viejo se realzan sobre un fondo de sombras débiles; en las galerías de las modernas casas burgüesas reverberan alegremente los rasantes rayos de sol.

Dapena, inteligente y joven, me habla con entusiasmo del porvenir de la urbe; Vales, zahorí insustituible, erudito y artista, me va describiendo las bellezas innumerables de la ciudad archivo. Ninguna como ella, en Galicia, es síntesis de las diversas formas de cultura que florecieron en nuestro suelo. La arquitectura, el arte social por excelencia, se muestra en ejemplares admirables, desde el gótico a la aristocrática elegancia del Renacimiento.

Descansamos de la sugestión nostálgica del pasado en una cocina antañona,

donde nos sirven un vinillo de la tierra que nos despierta a la alegría del vivir.

Desde Santa María del Azogue se extiende sobre la plaza todavía soleada y sobre las empinadas rúas en claroscuro, la onda sonora y pausada de la salutación angélica.

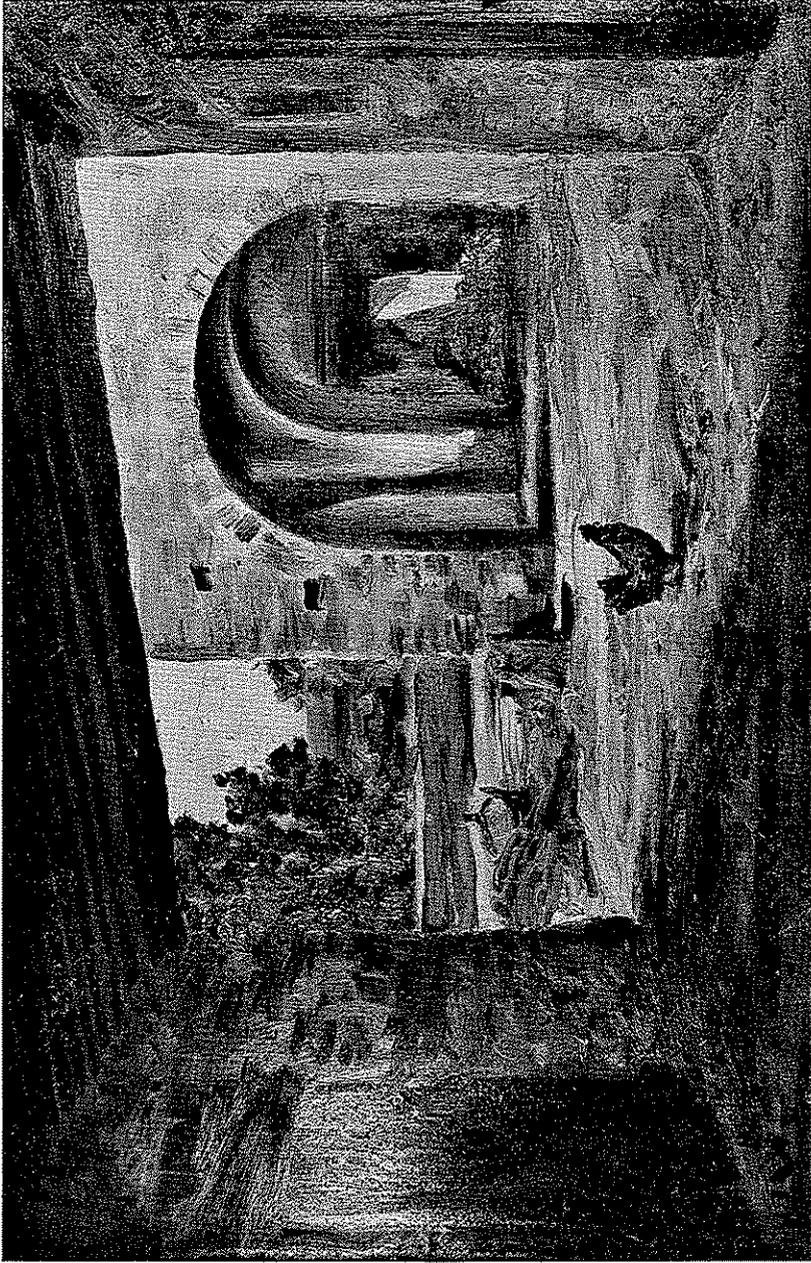
Resumen de mis emociones, un nombre extranjero, que surge a la representación intelectual desde el fondo de una asociación sentimental: Millet, el autor del *Angelus*, cuadro en que acertó a fijar con arte inspiradísimo, toda la poesía campesina de una égloga cristiana. La pareja de jóvenes labradores recibe al final de la jornada la bendición del cielo: serenidad en las almas, serenidad y paz en el silencio del campo recién segado.

Movido a gratitud por la benevolencia e hidalguía con que siempre me acogió el pueblo brigantino; conmovido por el recuerdo de arcaicas resonancias familiares; seducido por la múltiple belleza artística de la antigua capital, se elevó desde lo más profundo de mi alma el anhelo de que el arcángel orante de Santa María alzase el vuelo y después de posarse en la torre de Lanzós, recorriese en un viaje místico la vieja Brígancia, amparándola con sus niveas alas celestiales, como otrora amparó a don Fernando de Andrade «el victorioso» en los campos de Italia, donde la «Annunziata» inspiró las creaciones inmortales del beato Angélico y del mágico Leonardó.

Que el ángel de la Anunciación bendiga cada tarde el trabajo y prosperidad de Betanzos de los Caballeros, capital de la soñadora y laboriosa, alegre y reflexiva, dulce y valiente Mariña.

JOAQUÍN FREYRE DE ANDRADE

(De la Real Academia Gallega.)



J. GONZÁLEZ MORO. ... Soporfales de la Marina.